

## Editorial. Ejercicio de especulación: las revistas académicas ante los textos generados por la Inteligencia Artificial

### Editorial. Exercise in Speculation: Academic Journals and Texts Generated by Artificial Intelligence

### Editorial. Exercício de especulação: revistas académicas e textos gerados por IA

Andrés Botero Bernal 

aboterob@uis.edu.co

Universidad Industrial de Santander, Colombia



#### Editorial

Recepción: 2025/02/18 – Aprobación: 2025/02/20

eISSN: 2145-8529

<https://doi.org/10.18273/revfil.v24n2-2025015>

La Inteligencia Artificial (IA) está en pleno furor, incluso para quienes no saben muy bien de qué se trata. Por ejemplo, aprovechando este impulso, ya muchos productos no se venden con el lema de que se trata de mercancías de última tecnología, sino que se publicitan como bienes (hechos) con IA, aunque algunas veces esto no sea cierto. El hecho de que la IA sirva como eslogan para vender deja en claro la percepción que de ella se tiene en todos los ámbitos del *mundo de la vida*. No en balde se dice continuamente que su creación está a la par de la domesticación del fuego o la invención de la rueda (así lo dice, por ejemplo, Gallego, 2023, p. 156).

**Información sobre el autor:** doctor en Derecho por la Universidad de Buenos Aires (Argentina) y doctor en Derecho por la Universidad de Huelva (España). Abogado y licenciado en filosofía y letras. Profesor titular de la Escuela de Filosofía de la Universidad Industrial de Santander (UIS, Bucaramanga, Colombia). Miembro del grupo de investigación Politeia de la UIS.

**Forma de referenciar (APA):** Botero Bernal, A. (2025). Editorial. Ejercicio de especulación: las revistas académicas ante los textos generados por la Inteligencia Artificial. *Revista Filosofía UIS*, 24(2), 1-7. <https://doi.org/10.18273/revfil.v24n2-2025015>

Sin embargo, sea esto una exageración o no, sí es cierto que cambiará tantos escenarios en poquísimo tiempo, incluyendo el académico en general y las revistas académicas en especial.

Justo aquí me pregunto, como editor de una revista académica, ¿cuál será su impacto en este campo tan específico? Obviamente, entramos al mundo de las conjeturas, de la imaginación puesta al servicio de miedos y deseos. En este sentido, lo que a continuación diré puede tener sesgos fruto, especialmente, de que nadie desea cambiar radicalmente las formas en las que viene operando en su cotidianidad, máxima que resulta comprensible atendiendo a que todos los cuerpos buscan el menor gasto energético posible (ley de economía de los cuerpos). No obstante, no puede caerse en el otro extremo de rechazar las conjeturas y la imaginación, pues estos son elementos necesarios para toda planeación e, incluso, para establecer correctivos en el presente con miras a evitar cosas insatisfactorias que se cree pueden pasar en un futuro. Y justo aquí está el valor de una especulación sobre un posible efecto de la IA en las revistas académicas. Veamos.

Actualmente, el uso de la IA para la redacción de textos escritos que luego son enviados a una revista para su eventual publicación es algo considerado como fraude, fruto de la mercantilización de la investigación que nos hace creer que hacer ciencia, que ser un académico exitoso, es publicar mucho, en poco tiempo y ser muy citado (*publish or perish*) (Botero, 2024) (Macdonald, 2025)<sup>1</sup>. Esta práctica fraudulenta va desde los que envían un texto generado por la IA sin mayores adiciones o correcciones, hasta aquellos que parten de un texto generado por la IA, ahorrándose el impulso inicial, y se limitan a agregar citas, transformar algunos párrafos, pulir otros, etcétera. En el primer caso, ya contamos con softwares que, más o menos, ayudan a identificar textos generados por la IA, pero estamos ante una carrera de nunca acabar, porque una vez aparece una medida de un software para detectar ese tipo de textos, las aplicaciones de IA desarrollan contramedidas para evitarlas, de forma tal que los softwares antiplagios deben proceder, a su vez, con contra contramedidas para estar a la par en esta carrera por la honestidad en las declaraciones de autoría de los trabajos enviados a cualquier revista académica. Incluso, ya varios de estos softwares antiplagio ofrecen una lucha contra la IA desde la IA, esto es, que incluyen módulos de IA para poder ubicar escritos hechos fraudulentamente, ante lo cual los softwares que generan textos desde la IA no se quedan atrás.

Frente al segundo caso, es más difícil detectar dicho uso fraudulento, pues las transformaciones al texto disminuyen las posibilidades de ser detectados, además de

---

<sup>1</sup> En este editorial hago referencia al uso indebido de la IA, específicamente a los textos generados por IA que luego son presentados a la comunidad académica como de autoría humana. No aludo al uso justificado de la IA, por ejemplo, para la captura y el análisis de gran cantidad de información o para detectar errores ortográficos, por dar solo dos ejemplos.

que hay que reconocer que existe una participación humana en su elaboración final, protegida por los derechos de autor. Sin embargo, desde la tradición académica, esta práctica sigue siendo considerada como indebida pues resta esfuerzo a la labor investigativa, ya que el autor se limita en muchos casos a simplemente mejorar y ampliar lo generado por la IA, poniendo en una clara desventaja al académico que realiza su labor según las formas tradicionales, donde la tecnología auxilia, pero sin reemplazar la autoría.

¿Cómo proceder en este segundo caso? Las revistas suelen poner en sus documentos institucionales políticas en contra del uso injustificado de la IA en la elaboración de los artículos, pero cada vez es más compleja la eficacia de dichas políticas ante lo rápido que se desarrolla la IA en todos los sectores.

Y esto me lleva a la especulación. Resulta que, y no es un secreto para nadie, muchísimos textos publicados en revistas académicas están siendo usados para entrenar diferentes softwares de IA para que, próximamente, estén en condiciones de crear artículos académicos con todo el rigor (Gibney, 2024), accediendo a una gran cantidad de información, citando fuentes en diferentes idiomas, con argumentos sólidos e, incluso, propositivos (es decir, no serán artículos que se limiten a hacer estados del arte de una cuestión a partir de fuentes limitadas o muy generales). Por el momento, estos softwares lo que buscan es *vender* esos artículos que se producen en cuestión de segundos, a “autores” que desean ahorrarse así el esfuerzo de la duda académica, de la investigación rigurosa y de la escritura metódica. Obviamente, esto generará una brecha intolerable entre el que hace su trabajo desde los modos tradicionales del oficio, con el que simplemente compra los servicios del software, el cual, por demás, promete a su *cliente* que el texto comprado no será detectado por ningún programa antiplagio.

En este sentido, mi pregunta es cómo podremos identificar esos textos fruto de softwares entrenados y mi respuesta, desde mi experiencia, es que cuando un texto está muy bien escrito, con fuentes casi que ilimitadas y en diferentes idiomas, con argumentación sólida, podría tratarse de que sea fruto de la IA y no manufactura humana, de la misma manera como un profesor, que conoce los límites sintácticos, gramaticales, ortográficos, etcétera de sus estudiantes, ya tiene ciertos elementos que le permiten sospechar (sin ser prueba definitiva) si un texto fue o no generado por la IA. Sin embargo, por más sospecha que se tenga de que se trata de un artículo elaborado por la IA, no se puede proceder contra él si no hay una prueba definitiva, la cual es cada vez más difícil de obtener.

Además, con lo que he investigado, será cuestión de poco tiempo que esos softwares cambien por completo el panorama de la producción académica y de sus medios de reproducción, como las revistas, en especial cuando ya no sea necesario

el “autor-persona” (que, tratándose del que compra un texto hecho por AI, no deja de ser un cliente inescrupuloso), con lo cual se desvanecerá la tenue frontera entre lo humano y la máquina en el contexto de la escritura filosófica, lo que podría dar el lugar a un transhumanismo justo en la convergencia entre lo tradicional y lo tecnológico (Perin Vichi, 2025). En este escenario, el software lanzará *autónomamente* al mundo su texto<sup>2</sup>, hecho en segundos, para ser replicado o cuestionado por otros softwares, donde los seres humanos quedarán relegados, en este caso, a ser meros lectores-espectadores de una producción que se les escapa de sus manos en su proceso de fabricación e, incluso, de interpretación. En este escenario, las revistas dejarán de ser tan útiles como medios de reproducción del saber académico, pues las máquinas hablarán entre ellas directamente, máxime el altísimo volumen de producción que pueden tener.

No obstante, creo que las revistas sí podrán tener un mayor sentido desde el concepto de los artículos académicos artesanales o manufacturados con aura. Pasemos a explicar esto. Ante la industrialización y la masificación de los productos (aquello que llevó a Marx a su famosa teoría de la *fetichización de la mercancía*), se produjo una estandarización de la cosa y un abaratamiento (no solo en su valor económico, sino también simbólico) del objeto, lo que explica, por ejemplo, las políticas de obsolescencia programada y el aumento desmesurado del consumismo. El objeto así producido se volvió rutinario en nuestras vidas, de usar y desechar, lo que, siguiendo a Weber sería un objeto *desencantado*. La cosa perdió su magia por la producción en serie.

Empero, en este escenario, no se eliminó la cosa manufacturada. Ella sobrevivió y sobrevive, pero ante otro nicho de usuarios y relaciones. La cosa manufacturada pasó a ser extraordinaria, excepcional, diferente, gracias a que es una cosa única en sus materias primas, en sus procesos de elaboración y en sus imperfecciones finales. Dos pares de zapatos hechos a mano nunca estarán estandarizados ni serán idénticos entre sí, aunque hayan tenido el mismo molde, porque las materias primas no son iguales y en cada zapato quedarán rastros únicos del paso de la mano del artesano. Parafraseando a Walter Benjamin<sup>3</sup>, estos productos conservan el *aura* de la tradición que perdieron los productos industrializados al

---

<sup>2</sup> “El desarrollo de la inteligencia artificial —I.A.— ha permeado diversos campos de la tecnología, acelerando el desarrollo de artefactos con capacidades análogas a las humanas. Este desarrollo fue el inicio de lo que se constituiría como la revolución del siglo XXI, máquinas que realizan actividades de forma independiente, conocidas como sistemas robóticos autónomos” (Álvarez, 2017, p. 198).

<sup>3</sup> “En la época de la reproducción técnica de la obra de arte lo que se atrofia es el aura de ésta. El proceso es sintomático; su significación señala por encima del ámbito artístico. Conforme a una formulación general: la técnica reproductiva desvincula lo reproducido del ámbito de la tradición. Al multiplicar las reproducciones pone su presencia masiva en el lugar de una presencia irrepetible. Y confiere actualidad a lo reproducido al permitirle salir, desde su situación respectiva, al encuentro de cada destinatario. Ambos procesos conducen a una fuerte conmoción de lo transmitido, a una conmoción de la tradición, que es el reverso de la actual crisis y de la renovación de la humanidad. Están además en estrecha relación con los movimientos de masas de nuestros días” (Benjamin, 1989, pp. 22-23).

volverse artesanías únicas, manufacturas que, por su excepcionalidad, conservan una magia que aumenta su valor, especialmente el simbólico.

En este sentido, el pasado nos ha dado buenas experiencias para meditar el futuro próximo: un par de zapatos estandarizados no podrán igualarse con unos zapatos hechos a mano, según las usanzas tradicionales, aunque tal vez estos últimos no sean tan pulidos como los primeros. Es más, esas imperfecciones pasan a ser más valoradas que las perfecciones estandarizadas de la producción en serie, tal cual como el *kintsugi* nos ha enseñado frente a las vajillas rotas, en especial, y frente a la vida, en general: la reparación de una vasija quebrada (o de una persona rota), dejando la huella del artesano y sin borrar las grietas que deja el accidente, dignifica a la cerámica (o a la persona) misma.

Y justo algo así podría suceder con los textos académicos. Aparecerán artesanos de la academia que producirán textos, según la usanza tradicional. Dudarán, investigarán y crearán, por amor a la academia, desde sí mismos, con ayuda de cierta tecnología, pero sin permitir que esta sustituya su labor de artesano. Estos trabajos así producidos serán considerados como artesanías, excepciones con alto valor simbólico en medio de la producción masificada y, por tanto, tendrán sus propios lectores que, como sucede con el caso de las artesanías, serán sobre todo *coleccionistas*. Estos trabajos, claramente, tendrán imperfectos, su elaboración tomará más tiempo, pero todo ello redundará en su valor simbólico para el lector-coleccionista. Tal vez aparezcan entidades certificadoras que den cuenta de que ese trabajo es toda una artesanía con aura, única en su elaboración, con lo cual confirmará su valor.

Este lector-coleccionista en vez de menospreciar la cosa por esas diferencias con el texto masificado hecho en segundos por parte de la IA, las valorará en tanto le recuerdan que justo en ello estriba su importancia como excepcionalidad en un mundo normalizado y estandarizado, justo como el melómano, coleccionista de discos de acetato, que en vez de sentirse avergonzado de un fallo sonoro fruto de que el disco, por su uso, por el tiempo o, tal vez, por su producción, tiene un rayón, considera que ese fallo dignifica la cosa que tiene en sus manos en tanto se vuelve única. De igual manera, ese lector-coleccionista valorará un escrito certificado como hecho por seres humanos, sin apenas uso de IA, justo por esos pequeños detalles que, a la luz del consumidor desbocado, el que usa y tira, podrían ser criticados.

En este escenario, las revistas académicas, al darse cuenta que cada vez es más difícil frenar la entrada de la IA al mundo académico, tendrán diversos caminos a seguir, que agruparé en dos bloques para hacer más sencilla mi exposición: uno, intentar servir de medio de distribución de los textos producidos por la IA; o dos, limitarse a distribuir los textos manufacturados y dirigidos especialmente a lectores-

coleccionistas que valorarían la excepcionalidad y el aura del trabajo humano detrás de cada página, aunque tal vez no haya forma de que rivalicen en ciertos aspectos con lo hecho por la IA. Las revistas que opten por el primer grupo se verán a gatas para mantenerse en el tiempo, pues no veo cómo la IA requiera esos intermediarios en un mundo hiperdigitalizado. Tal vez lleguen a tener más futuro las que se concentren, como si fueran *curadores*, en ser espacios de encuentro de artesanos-autores con coleccionistas-lectores, con lo que el trabajo del investigador dejará de estar al servicio de la cantidad para centrarse en la calidad, dejará de desear ser un medio masivo de conocimiento, para buscar ser uno más personalizado, pues sabe que pocos ojos valorarán dicha artesanía justo por sus limitaciones. En este sentido, me pregunto: ¿este panorama supuesto es satisfactorio para el lector de esta editorial? ¿Si no lo es, qué podemos hacer en el presente para que esta especulación no se dé o por lo menos no en una forma que debamos censurar?

Ahora bien, le recuerdo al lector que esto es un mero ejercicio de especulación a partir de hechos que he interpretado. Pero lo especulado, en tanto no es un juicio descriptivo, no puede ser considerado como falso o verdadero, sino como probable, improbable o imposible, y, si me preguntan, ese escenario no cabe como imposible, aunque pueda ser improbable. Le agrego que la imaginación permite planear y corregir, si es del caso, y veo que tiene valor una especulación como esta cuando considero que la humanidad está centrada en seguir desarrollando la IA y poco interesada en reflexionar sobre sus posibles implicaciones éticas y sociales, tal como lo señaló James A. Robinson, premio Nobel de economía:

nadie de los que trabajan hoy en el desarrollo de la IA tiene ninguna preocupación social o política por las consecuencias. Sólo les preocupa la carrera tecnológica por la IA general. El estatus está en el avance tecnológico, sin pensar en las implicaciones para la sociedad (Robinson, citado por Buarque, 2025).

Sea este el momento de que imaginemos cómo será el futuro próximo de la academia, con base en experiencias pasadas, para pensar cómo deberíamos actuar en el presente.

## Referencias

- Álvarez, C. (2017). La tecnología autónoma y su posibilidad en lo trágico. *Revista Filosofía UIS*, 16(1), 195-217.
- Benjamin, W. (1989). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica (J. Aguirre, Trad.). En *Discursos Interrumpidos I: Filosofía del arte y de la historia* (pp. 17-60). Taurus.

- Botero, A. (2024). Editorial. El filósofo contemporáneo como Homo oeconomicus. *Revista Filosofía UIS*, 23(2), 1-7.
- Buarque, D. (2025). Sin regulación global, la IA causará destrucción creativa: ganador del Nobel de Economía. *Bloomberg Línea*. <https://www.bloomberglinea.com/tecnologia/sin-regulacion-global-la-ia-causara-destruccion-creativa-ganador-del-nobel-de-economia/>
- Gallego, E. (2023). Editorial: La inteligencia artificial como herramienta diagnóstica: ¿la nueva telemedicina? *Sanid. mil.*, 79(3), 156-158.
- Gibney, E. (22 de agosto de 2024). Has your paper been used to train an AI model? Almost certainly. *Nature Briefing*, 632, 715-716. <https://www-nature-com.bibliotecavirtual.uis.edu.co/articles/d41586-024-02599-9>
- Macdonald, S. (17 de febrero de 2025). Does authorship mean anything when academic papers are simply citable tokens? *LSE Impact Blog*. <https://blogs.lse.ac.uk/impactofsocialsciences/2025/02/17/does-authorship-mean-anything-when-academic-papers-are-simply-citable-tokens/>
- Perin Vichi, L. (2025). Sociedade Ciborgue: a busca pela pós-humanidade na sociedade do desempenho em tempos de burnout. *Revista Filosofía UIS*, 24(1), 243-265. <https://doi.org/10.18273/revfil.v24n1-2025011>